

Un abordaje conceptual a las nociones de raza, racismo, identidad y etnicidad

Lais Melo De Andrade¹

Munanga Kabengele (2004). *Una abordaje conceptual a las nociones de raza, racismo, identidad y etnicidad*. In: Programa de educação sobre o negro na sociedade brasileira[S.l: s.n.], 2004.

El autor hace un acercamiento significativo al concepto de raza, racismo, etnia e identidad, demostrando a partir de la definición de la palabra raza, la simbología en la sociedad. Etimológicamente, el concepto de raza proviene del italiano *razza*, que a su vez proviene del latín *ratio*, que significa suerte, categoría, especie. Al principio “raza” solo se usaba en las ciencias biológicas (botánica y zoológica), clasificando especies de animales y plantas. Sin embargo, entre los siglos XVI y XVII, se empezó a utilizar en las relaciones humanas, en Francia, donde los francos (nobles) se oponían a los galos (plebeyos).

En el siglo XV, el concepto de humanidad hasta entonces conocía los límites de la civilización occidental, cuestionando a los amerindios, negros, melanesios, como seres humanos. La Iglesia, en un intento de dilucidar, utilizó el mito de los Reyes Magos para justificar la existencia de razas, así como la descendencia de Noé: ningún antepasado de los pueblos del Medio; Cam, antepasado de los pueblos del Sur; Jafet, antepasado de los pueblos del Norte, pero todos eran descendientes de Adán y Eva.

Sin embargo, en el siglo de las Luces, o Ilustración, utilizan el concepto de raza, existente en el reino animal, para clasificar a las personas con diferentes rasgos físicos. “En el siglo XVIII, el color de la piel se consideraba un criterio fundamental y un punto de inflexión entre las razas” (p. 3). Pronto la melanina se convirtió en un divisor en la formación de las razas blanca, negra, amarilla e indígena. Para mejorar las clasificaciones agregaron criterios morfológicos como la forma de la nariz, los labios, el mentón y el cráneo, pero se notó que había características que dependían más de la influencia del ambiente que de factores raciales.

En el siglo XX, con el avance de la genética humana, se crearon decenas de razas, subrazas, sin embargo, los científicos llegaron a la conclusión de que la raza no es una realidad biológica: “la invalidación científica del concepto de raza no significa que todas las razas son individuos o todas las poblaciones son genéticamente similares” (p.5). No obstante, el concepto de raza y subraza ganó admiradores como los nazis, que creían en la raza suprema, creando una jerarquía donde la raza “blanca” es superior a la “negra”, a la “amarilla”, y a los “pueblos indígenas”.

Hoy en día, el concepto de raza no tiene nada de biológico, sino que está impregnado de ideologías de dominantes y dominados. El uso del término raza forma parte de una estructura capitalista orientada a las relaciones de poder o biopoder, para lograr el sometimiento de los cuerpos y control de la población.

El uso de este vocablo remite a una construcción sociológica enraizada en una categoría sociocultural de dominación y exclusión. En el campo científico, Charles Darwin observó que, a través de la selección natural, los organismos se adaptaron y se diversificaron en el tiempo y el espacio, resultando en que un individuo de piel oscura concentra más melanina que uno de piel clara. Este fenómeno provoca una mejor adaptación en los países tropicales, debido a su mayor protección contra los rayos ultravioleta. Por esta razón, el autor afirmó que no hay superioridad, sino diversidad genética.

El concepto sociológico de racismo creado en la década de 1920 se basa en la definición de rasgos físicos, pero también sociales como la cultura, la lingüística y la religión, caracterizando a un determinado grupo como superiormente intelectual y moral. Sin embargo, la teoría del racismo se basa en orígenes bíblicos. A partir de Noé y sus tres hijos, se origina la clasificación de tres razas: Jafet (ancestro de la raza blanca), Sem (ancestro de raza amarilla) y Cam (ancestro de raza negra). La historia se origina porque Cam le faltó el respeto a su padre y este último lo maldijo. Los calvinistas confían en este mito para justificar y legitimar el racismo contra los negros.

¹ Universidade Estadual de Santa Cruz
E-mail: ass.laismelo@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4012-6305>

El autor afirma que existen dos ideologías racistas: la clásica, que se alimenta de la noción de raza suprema, y la cultura, que se alimenta de la noción de etnicidad. También anuncia las trampas ideológicas que conducen a la banalización de los efectos del racismo, llegando incluso a crear el llamado ‘racismo inverso’.

Habla también del Apartheid en Sudáfrica y de la supresión de las Leyes segregacionistas en Estados Unidos. Aun así, junto con estos países, Brasil tiene un racismo de facto e implícito, además de una pseudodemocracia racial que se encuentra en novelas como *Casa Grande & Senzala* de Gilberto Freire. El autor termina denunciando que, por la legitimación de la pseudodemocracia racial, las políticas sociales dirigidas a la población negra han sido perjudicadas.

El concepto de etnicidad tiene varios factores como la herencia cultural e histórica, el contenido social y psicológico, y sus signos y símbolos. Sin embargo, para las personas racistas, se trata de una nueva forma de actuar sin escrúpulos, justificada también por el eurocentrismo y el etnocentrismo.

La población son los individuos que participan en el círculo de unión, quienes mantienen en común algunos rasgos genéticos, el patrimonio hereditario. Por eso, el autor relata que utiliza en sus obras los conceptos de “Negros”, “Blancos”, “Población Negra” y “Raza Blanca”.

En términos etnográficos, es posible observar que, en la realidad brasileña, no hay sólo una sola cultura negra, blanca, indígena, sino que existen cuestiones de regionalismos. Estas pueden ser clasificadas como diferentes culturas en Brasil, dando lugar a una identidad histórica con particularidades religiosas, sociales y locales. En consecuencia, Brasil tiene una identidad cultural plural que incluye a “negros”, “blancos” y “amarillos”, todos tomados como sujetos históricos y culturales.

Este texto nos hace reflexionar sobre las diversidades culturales que existen no sólo en Brasil, sino en el mundo. Lamentablemente, todavía hay personas que usan los hechos para ridiculizar, menospreciar, matar personas, esclavizar, abusar psicológicamente a otras, imponiendo una supuesta superioridad. La persona dominante se apoya en el racismo para afectar cuerpos y almas. Para que este fenómeno desaparezca, es necesario militarizar, luchar y resistir. Se hace imprescindible buscar la conciencia de la identidad étnico-racial negra, y una política de transformaciones vinculada a la realidad de los negros en Brasil.

Láís Melo de Andrade
Fundação Oswaldo Cruz – FIOCRUZ
<https://orcid.org/0000-0003-4012-6305>